

# MOVIMIENTOS SOCIALES: ORGANIZACION Y ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLITICA

Margarita Bonamusa Miralles\*

## I. INTRODUCCION

El activo rol de los movimientos sociales<sup>1</sup> en Europa occidental y los Estados Unidos durante la década de los años sesenta y setenta presentó un reto al orden político establecido del momento. Nuevos actores, nuevas formas de participación y nuevos temas y demandas fueron traídas a la escena política. El reto se articuló a través de individuos y nuevos grupos sociales que pedían que las democracias abrieran el proceso político hacia intereses más diversificados y a su vez más orientados hacia los ciudadanos<sup>2</sup>. En la medida en que la protesta permeó a otros grupos en la sociedad, las democracias tuvieron que adaptarse y cambiar. Y en la medida en que estas democracias fueron capaces de hacerlo, podemos decir que el desorden contribuyó a extender los límites de la política de bases abriendo así el sistema político<sup>3</sup>. De este modo, los movimientos sociales que fueron capaces de presentar proyectos democráticos concretos ini-

ciaron una serie de procesos donde se planteó, como tema central, una revisión de lo público y lo institucional, y en algunos casos, entre lo público y lo privado.

A raíz de este proceso de agitación social que conmovió las instituciones y poderes políticos de buena parte de las sociedades de los países occidentales de los años sesenta, los estudiosos en ciencias sociales se encontraron con el imperativo de tener que dar explicaciones al comportamiento de protesta que se había generado. No sólo era necesario entender las causas que lo habían motivado, sino desarrollar nuevos conceptos e hipótesis para construir los andamios teóricos que les permitiera elaborar una interpretación que trascendiera el punto muerto a donde habían llegado las explicaciones psicologistas en boga en ese entonces. Hasta ese momento, las diferentes aproximaciones teóricas en movimientos sociales, enmarcadas en lo que se ha llamado el modelo clásico<sup>4</sup>, estaban cons-

\* Socióloga, profesora de la Universidad de los Andes.

1 Se entiende por movimiento social a aquellos grupos que no encuentran representaciones en los partidos políticos, o grupos de interés; que actúan al margen de la acción política formal y que por lo tanto, representan un reto a las autoridades.

2 Dalton R. J. y M. Kuechler. 1990. **Challenging the Political Order: New Social and Political Movements in Western Democracies**. New York: Oxford University Press.

3 Retomando a Sidney Tarrow. **Democracy and Disorder**. 1989. New York: Oxford University Press.

4 El modelo clásico de movimientos sociales es un conglomerado de distintas aproximaciones teóricas que todas ellas comparten la misma noción general de causalidad. Nos referimos a: la Teoría de Sociedad de Masas (Kornhauser, 1959); Teoría de la Inconsistencia de Status (Broom, 1959; Laumann and Segal, 1971; Lenski, 1954); Teoría del Comportamiento Colectivo (Smelser, 1962; Selznick, 1970).

truidas alrededor de la creencia común de que los grupos que desafiaban el orden establecido no eran más que unos individuos desconectados de la sociedad, una muchedumbre gobernada por la irracionalidad, por un estado mental de estrés y ansiedad que hacía posible que los actos de protesta tuvieran lugar de un modo espontáneo. Básicamente, estos grupos de acti- vistas no llevaban a cabo ningún proceso de toma de decisiones sino que su protesta nacía del contagio colectivo, de la imitación y de un estado de catarsis generalizado<sup>5</sup>. Como consecuencia, la explicación del origen y posterior desarrollo de los movimientos sociales queda totalmente en el aire, pues al no existir objetivos comunes entre los miembros, es decir, una base colectiva del conflicto; una relación definida entre los líderes del movimiento y su base, llámese ideología, creencias, etc. y basar la acción colectiva en la espontaneidad de sus participantes; se transfiere todo el peso explicativo del modelo a un componente motivacional y psicológico. El resultado de esta visión es un modelo estático de los movimientos sociales en el que la movilización de sus participantes ocurre solo cuando estos se encuentran bajo una tensión estructural, como respuesta puntual a una crisis originada en el medio.

Como reacción a esta primera aproximación explicativa de la acción colectiva, aparecen dos nuevas tendencias teóricas que comparten en común el entender la actividad de protesta como algo eminentemente colectivo y por lo tanto, sujeto al análisis sociológico. Estas dos tendencias teóricas se llamaron teoría de Movilización de Recursos y Modelo de Proceso Político porque cada una otorgó un énfasis distinto a los diferentes aspectos del comportamiento de protesta.

Mientras la teoría de Movilización de Recursos mostró su interés principal en la parte organizacional de los movimientos sociales centrandolo su estudio en la determinación de los factores que facilitan la operatividad de la estructura interna de un movimiento; el modelo de Proceso Político focalizó su objetivo investigativo en establecer los determinantes estructurales del contexto político que limitan o apoyan la actividad de protesta de los movimientos.

La teoría de Movilización de Recursos<sup>6</sup>, introduce la idea básica de los recursos. Recursos pueden ser cualquier cosa desde recursos materiales –trabajos, salarios, ahorros, y el derecho a los bienes materiales y servicios– hasta recursos no-materiales –autoridad, compromiso moral, fe, amistad, habilidades especiales, etc. Estos recursos se crean constantemente, se intercambian, se consumen, se transfieren y hasta se pierden. Todos estos procesos pueden calificarse como de manejo de recursos y representan la esencia de la actividad de los movimientos sociales. Los líderes del movimiento son los que intermedian los recursos entre el movimiento y la sociedad, los que los manejan y los que los distribuyen a modo de incentivos entre sus miembros, introduciendo así un modelo de oferta y demanda aplicado a la afluencia de recursos. Los líderes establecen así una racionalidad en el movimiento basada en el costo-recompensa de las acciones de protesta que se ve afectada tanto por la estructura de la sociedad como por la actividad de las autoridades. De este modo, los actores del movimiento tienen una racionalidad económica que les sirve para explotar en beneficio propio los conflictos de intereses contruidos dentro de las relaciones de poder institucionales.

5 Por ejemplo, Kornhauser (1959) nos dice que el aislamiento social es el pre-requisito estructural para la protesta social. El individuo aislado desarrolla sentimientos de alienación y de ansiedad que solo al participar en protesta social se ven aliviados. O Smelser, Turner & Killian y Lang & Lang (1962) arguyen por una disrupción del orden normativo a la que la gente esta acostumbrada como la causa mas cercana a la aparición de movimientos sociales. La presión del sistema es la causa estructural que afecta el estado mental de los individuos de tal forma, que cuando mayor es esta presión, mayor es la probabilidad que el comportamiento colectivo aparezca. Muchas son las debilidades de esta aproximación. Marx and Wood (1975) critican la falta de especificidad en el concepto de presión, creyendo que simplemente no se puede reducir a una deprivación relativa o explicaciones de curvas-J. Oberschall (1973) apunta a la gran limitación de ver los determinantes estructurales de la protesta social alimentados en un sistema estático de análisis en lugar de uno dinámico.

6 Nos referiremos de aquí en adelante a autores como Zald and Garner, 1966; McCarthy and Zald, 1973, 1977, 1980; Zald and Ash, 1973; Oberschall, 1973; Gamson, 1975; Jenkins and Perrow, 1977; Zald and Berger, 1978.

La visión parcializada del modelo clásico queda así superada por la teoría de Movilización de Recursos al incorporar una visión de los movimientos sociales como actores políticos dedicados a presentar sus demandas colectivas, y al otorgárseles a los miembros del movimiento una racionalidad más allá de ciertos trazos psicológicos anormales. La contribución de esta teoría se puede resumir en la integración de dos nuevos aspectos en el estudio de los movimientos sociales. Primero, reemplaza la antigua creencia que interpreta las actividades de protesta como un fenómeno espontáneo y manipulado por los líderes situando el énfasis en la interacción organizacional de los distintos grupos y participantes. Uno de los recursos más valiosos de un movimiento es la capacidad de cooperación de las distintas organizaciones, tanto en la obtención de recursos materiales como humanos, que conlleven a la consecución de sus objetivos. A diferencia de la perspectiva anterior, el énfasis se desplaza de la base o masa de participantes hacia las élites, pues son éstas las responsables tanto por atraer recursos hacia la organización, por la asociación con terceras partes influyentes, como por catalizar la insurgencia social hacia una acción colectiva. Segundo, se centra en la infraestructura organizacional como un recurso básico que permite la actividad de protesta de los movimientos sociales movilizando a sus miembros y la que, en definitiva, es responsable por transformar los sentimientos difusos del grupo en recursos materiales. Dentro de esta perspectiva, la generación de insurgencia no está causada por un nivel inapropiado de estrés o descontento generalizado de sus participantes como quedaba explicitado en el modelo clásico; sino por el incremento en los recursos disponibles que permiten apoyar la actividad colecti-

va de protesta y organizar ese descontento en objetivos comunes<sup>7</sup>. En este sentido, el movimiento social se origina por una afluencia de recursos y una organización del grupo que permite movilizar tales recursos.

En general, hay acuerdo al considerar que la teoría de Movilización de Recursos representa un paso hacia adelante en la comprensión de los movimientos sociales en la medida en que proporciona nuevos supuestos para entender las actividades de protesta que estaban sacudiendo las sociedades occidentales. Su contribución pues, no se limita únicamente a superar la visión individualizada de la participación a través de una visión organizacional donde prima la racionalidad y voluntariedad del comportamiento de sus participantes, sino que nos proporciona además un campo de análisis mucho más ampliado al incluir a grupos externos del movimiento como factores que determinan su desarrollo, pues los costos y oportunidades que se presentan a un movimiento están ampliamente estructurados por grupos externos al movimiento. Por todo lo anterior, la teoría de Movilización de Recursos nos ofrece un sólido punto de partida para entender tanto el tipo de contribución teórica que se hace posteriormente como el reclamo concreto que otras aproximaciones en el estudio de los movimientos sociales –modelo de Proceso Político, Nuevos Movimientos Sociales NMS de Touraine y Melucci– elaboran más tarde<sup>8</sup>.

Sin embargo, para algunos autores la teoría de Movilización de Recursos todavía adolecía del mismo defecto que se había criticado en el modelo clásico: se estaba primando una concepción abiertamente aislacionista de los movimientos sociales que se reflejaba en el estudio

7 La cuestión aquí es explicitar qué es un incremento considerable en los recursos, cuando los recursos son suficientes para impulsar acción colectiva y cuando son insuficientes. La poca claridad en este tema constituye una de las debilidades más grandes de esta teoría.

8 En este artículo sólo se elaborará la contribución del modelo de Proceso Político en el estudio de los movimientos sociales por cuestiones de simplificación del argumento central del artículo. Además, es la opinión de la autora que la aproximación de NMS de Touraine y Melucci está todavía anclada en viejas concepciones clásicas de motivaciones y crisis estructurales como agentes causales de un malestar social y finalmente de la protesta colectiva que hacen de este modelo un híbrido demasiado semejante al modelo clásico. Aunque ciertamente Touraine ha ido evolucionando en sus concepciones teóricas hasta actualmente converger bastante con los postulados del modelo de Proceso Político, el modelo de NMS se estructura como una aproximación explicativa de procesos colectivos enmarcados en la Europa post-industrial, limitando así su marco de acción.

cada vez más descontextualizado de sus relaciones más próximas de poder. Estos críticos, identificados en la aproximación teórica del modelo de Proceso Político<sup>9</sup>, propusieron a través de sus trabajos una línea de investigación alternativa al situar el estudio de los movimientos sociales en directa relación a los determinantes estructurales del contexto político. Además de tener en cuenta las ayudas estratégicas que otros movimientos y organizaciones que comparten los mismos objetivos y manejan recursos similares pueden aportar y los aliados que pueden, con su acción, beneficiar sustantivamente el avance de las propuestas del movimiento; hay que centrar el foco de atención hacia un estudio de las oportunidades y límites que el mismo sistema político ofrece y que enmarcan la acción colectiva de protesta.

Las críticas realizadas por el modelo de Proceso Político conducen a un desplazamiento de la preponderancia asumida por el rol que ejercen los recursos materiales y humanos y, por ende, la organización, y se contraponen al análisis de la estructura de oportunidad política nacional y su efecto en la propensión de formar acción colectiva y movimientos sociales, y, como estos últimos, afectan el entorno político y las políticas concretas resultantes de un ciclo de protesta. Dentro de esta nueva concepción, los movimientos sociales son vistos como organizaciones con la capacidad de establecer estrategias dentro de un contexto político que los determina estructuralmente tanto en los repertorios de protesta que asumen, como en sus posibilidades de acción y éxito. Es más, las relaciones de poder no constituyen una estructura inmutable de la vida política, sino que la estructura de oportunidad política es flexible y vulnerable en determinados momentos a las acciones de los grupos excluidos de la política formal. Cualquier evento o proceso social —i.e. guerras, procesos de industrialización, cambios demográficos, desempleo prolongado, realineaciones políticas internacionales, etc— puede soca-

var los cálculos y suposiciones bajo los cuales se estructura el **establishment** político y esto produce cambios en la estructura de oportunidad política. Pero a diferencia del modelo clásico donde estos macro procesos sociales son la causa directa del origen de los movimientos sociales, en el modelo de Proceso Político tales procesos producen insurgencia solo de una manera indirecta a través de una reestructuración de las relaciones de poder<sup>10</sup>.

Debido a las influencias teóricas divergentes de las aproximaciones de Movilización de Recursos —inspirada en el modelo de Elites— y de Proceso Político —compatible con una interpretación marxista del poder— en el estudio de los movimientos sociales, se construyen dos inclinaciones temáticas bien diferenciadas que además de plantear dos tipos de preguntas distintas estructuran esta disciplina en dos grandes áreas. Primero, ¿cuál es el rol de la organización en estructurar las actividades de protesta? Es decir, ¿es necesaria la organización dentro de un movimiento social para conseguir los objetivos propuestos por el movimiento? y, ¿cuáles son los tipos de organización más efectivos para la consecución de los objetivos del movimiento? Segundo, ¿cómo afecta la estructura de oportunidad política a la formación y posterior éxito de los movimientos sociales? y, ¿cuál ha sido la estructura de oportunidad política que se ha probado más efectiva para la consecución de las demandas de los movimientos sociales?

## II. ORGANIZACION

Uno de los debates más interesantes y prolíficos dentro de la sociología política gira en torno al rol de la organización dentro de los movimientos sociales. El debate sigue aún vigente debido a la gran dificultad en reconciliar dos posiciones esencialmente opuestas y simultáneamente avaladas ambas por abundante evidencia empírica. Estas dos posiciones integran a su vez argumentos de la teoría de Movilización

9 Nos referimos a autores como Lipsky, 1968; Eisinger, 1973; Tilly, 1975; Piven and Cloward, 1977; McAdam, 1982.

10 McAdam, Doug. 1982. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: The University of Chicago Press. pp. 38-39.

de Recursos y del modelo de Proceso Político y se pueden identificar básicamente como los que defienden el rol de la organización dentro de los movimientos sociales como elemento necesario para la consecución exitosa de sus objetivos, que de aquí en adelante llamaremos pro-organización; y los que la repudian por considerarla un factor que compite directamente con la capacidad de insurgencia social del movimiento, que llamaremos anti-organización. A su vez, cada posición articula el conjunto de sus opiniones de un modo matizado respecto a la importancia que se le asigna a la organización.

### 1. Pro-organización

Esta posición está representada por la teoría de Movilización de Recursos y por algunos teóricos del modelo de Proceso Político<sup>11</sup>. Sin embargo, es básicamente la teoría de Movilización de Recursos la encargada en elaborar una nueva terminología compuesta por conceptos y definiciones que delimitan la acción de los movimientos sociales dentro de esta perspectiva emergente. Por un lado, el concepto de movimiento social es interpretado por estos autores como el conjunto de opiniones y creencias de una población que representan preferencias para el cambio de algunos elementos de la estructura social o de la distribución de recompensas, o ambas, en la sociedad<sup>12</sup>. Este concepto se puede separar analíticamente en dos: primero, una organización movimiento social (OMS) que es una organización compleja y formal que identifica sus objetivos con las preferencias de un movimiento social e intenta implementar esos objetivos<sup>13</sup>. Segundo, cuando todos los OMS tienen como objetivo la consecución de preferencias más amplias que las de un movimiento social en particular se constituyen en una industria de movimientos sociales (IMS), el análogo organizacional de un movimiento social<sup>14</sup>.

La finalidad en distinguir el término central, movimiento social, en dos elementos, conlleva algunas implicaciones teóricas importantes que denotan además una posición ideológica en la misma concepción de lo que es y no es un movimiento social. En primer lugar, se logra centrar la atención exclusivamente en el componente organizacional de la actividad. En segundo lugar, se incluyen a los grupos de interés como cualquier otro tipo de organización que puede estar sujeto a participar en un movimiento social. Por último, y como consecuencia de los dos puntos anteriores, se amplía el concepto de movimiento social hacia cualquier "cosa" que posea unos objetivos definidos, unos líderes permanentes y por lo tanto, una organización estable; pero se restringe a los grupos que no poseen una organización formalizada.

Dentro de esta concepción, la unidad de análisis en el estudio de la acción colectiva pasa de ser el movimiento social *per se* a la organización movimiento social (OMS). Esto implica que dentro de un movimiento pueden cohabitar tantos intereses y objetivos como organizaciones lo formen, y estos objetivos pueden o no estar en competencia entre ellos. El elemento que articularía una priorización en las metas y las estrategias para evitar el conflicto interno en el movimiento sería la organización a través de sus líderes. Se comprende pues, que un movimiento social no puede existir sin que exista una organización previa. De este modo, para los autores de esta aproximación la condición esencial para que los movimientos sociales puedan lograr los objetivos que tienen planteados, movilizar los recursos disponibles, así como para disponer de un mecanismo efectivo que permita movilizar a los miembros de base en las actividades concretas, es imprescindible tener algún tipo de forma organizacional. La organización es concebida como el mecanismo por el cual los individuos son capa-

11 Eisinger, 1973; Jenkins and Perrow, 1977; McAdam, 1982.

12 McCarthy y Zald, "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology*, 82, 6 (May 1977): 1212-41.

13 McCarthy and Zald (1977) diferencian entre movimiento social y organización movimiento social con el fin de poder diferenciar entre movimiento social y grupos de interés.

14 McCarthy and Zald, 1977, pp. 1230.

ces de obtener recursos, sean materiales o no materiales, y lo que les permite el uso estratégico de estos recursos. Además, la organización es responsable de que la comunicación entre miembros del movimiento y entre otros grupos sea factible ya que ofrece los canales formales para que esta comunicación se dé de una manera estable a lo largo del tiempo. Pero lo más importante, es que asegura la continuidad de la movilización a través del tiempo al proporcionar unas estructuras estables de participación de sus miembros. Con todo, cuando se habla de individuos, hay que tener en cuenta que se está hablando de los líderes del movimiento, de los responsables por obtener y distribuir los recursos y crear la organización del grupo, y no de la masa de participantes.

Ciertamente, se aprecia un determinado desinterés en la teoría de Movilización de Recursos por definir quienes son los miembros de un movimiento —adeptos, adherentes, socios, beneficiarios, grupos de apoyo transitorios, etc. y qué rol juegan dentro del movimiento. Sin lugar a dudas, este desinterés se traduce en un desprecio hacia la capacidad potencial de acción colectiva de los miembros de base del movimiento que queda reflejado en una visión donde prima la incapacidad de estos participantes para generar sus propios recursos y sostener una actividad de protesta y, por lo tanto, en crear un movimiento social por ellos mismos. Pero sobre todo, esta teoría pone en evidencia una gran deficiencia explicativa al no ser capaz de brindar los elementos necesarios para entender por qué la gente en general decide unirse a un movimiento. En parte, esto es debido a que esta teoría carece de un elemento esencial para explicar la acción colectiva, y concretamente la interrelación entre los líderes del movimiento y sus miembros de base, pues su teoría de recursos e incentivos está dirigida a sus líderes exclusivamente. Por lo tanto, la exclusión de una variable como ideología nos conduce a negar una comprensión de la actividad de protesta dentro de procesos históricos más amplios y lo que encontramos en su lugar es una teoría orientada hacia objetivos puntuales que restringen la actividad colec-

tiva a la pura consecución de logros y obtención de recursos dentro de un marco cortoplacista.

Desde esta posición, el modelo de Movilización de Recursos dedica todas sus energías en resolver un conjunto de problemas que constituyen la orientación básica de su línea de investigación: ¿Cuál es la unidad de análisis en el estudio de movimientos sociales?; ¿qué tipos de organización son los que con probabilidad más alta conducen al éxito?; ¿cuáles son los procesos de cambio organizacional?; ¿qué tipos de interacciones existen entre movimiento y organizaciones?; ¿cuál es la infraestructura de los movimientos?; ¿cuál es la relación entre los medios de comunicación y las organizaciones?

Paralelamente a esta unidad temática en el estudio de los movimientos sociales identificada dentro del ámbito de lo organizacional, se observa también una amplia divergencia respecto al tipo de organización que se considera más efectivo para un movimiento. Se resumen tres posiciones diferenciadas:

1. **Organización burocrática:** Defendida por McCarthy and Zald (1973, 1977); Zald and Ash (1966). Esta posición favorece una estructura formalizada, con un mando jerárquico, con una clara división del trabajo que otorga roles definidos con determinadas expectativas hacia ese rol, dirigiendo de este modo al grupo para que se satisfaga ciertas tareas previamente establecidas. Esta definición de roles es lo que permite transformar un compromiso difuso de los miembros en una estructura que está preparada para ser movilizada en cualquier momento. Al mismo tiempo que se garantiza la participación inmediata de los miembros del movimiento en las actividades programadas por las élites. El ejemplo más relevante de este tipo de organización es el caso de **Pro-Choice** (anti-abortistas) en Estados Unidos, o el de el grupo terrorista Sendero Luminoso en Perú.

2. **Organización centralizada:** Presentada por Gamson (1975). Este autor formula una crítica a las organizaciones burocráticas centrándose en la incapacidad de éstas para producir mecanismos que resuelven los conflictos internos, a pesar de que éstas ayudan a asegurar la participación efectiva de los miembros dentro del grupo. Para Gamson, la centralización del poder es la manera de resolver este tipo de problema y la manera por la cual las organizaciones alcanzan una unidad de mando. La centralización está asociada con un logro general y más estrechamente con la ganancia de nuevas ventajas más que en conseguir la aceptación del movimiento dentro de la sociedad. Algunas instancias de este modo organizacional son los grupos formados alrededor de un líder carismático; por ejemplo, el movimiento feminista español; como también los que están formados por un cuadro de organizadores; por ejemplo, el movimiento ecologista alemán **Greenpeace**.
3. **Organización descentralizada:** Propuesta por Gerlach y Hine (1970) y Tarrow (1989). Se basa en el trabajo de Gerlach y Hine y se caracteriza por ser una organización con múltiples centros de poder, lo que llamaremos un poder multicéfalo, en el que el liderazgo se desarrolla a nivel local, se tiene una mínima división del trabajo y está integrada por redes de información e ideología. Los lazos interpersonales refuerzan los compromisos ideológicos. Se ha encontrado que es un modo organizacional más efectivo que los anteriores porque su estructura es altamente adaptable para implementar cambio social y ayudar a sobrevivir al movimiento en circunstancias adversas. Permite además experimentaciones tácticas a través de la diversidad con

la ventaja de que el peligro a la cooptación es menor que en las otras formas ya mencionadas ya que al no existir un poder centralizado, el trabajo de acercar los mandos a las autoridades se multiplica por tantas cabezas tenga el movimiento. Un ejemplo es el movimiento feminista alemán.

¿Cuál de estos tipos organizacionales es mejor? ¿Cuál de ellos permite una mayor efectividad en el logro de los objetivos del movimiento? ¿Cuál la optimización en la captación de recursos externos? Gamson<sup>15</sup> realiza un estudio de correlaciones entre varias variables forzosamente dicotomizadas<sup>16</sup> para estudiar qué tipo de estrategias son más viables en la protesta social y encuentra que la organización centralizada está más moderadamente asociada con el éxito del movimiento que los otros tipos de organización. Sin embargo, varias son las críticas –metodológicas y de análisis– que se han hecho al trabajo de Gamson<sup>17</sup> y que denotan una cierta incomodidad con una de las premisas centrales del estudio y más ampliamente de la teoría de Movilización de Recursos: la tendencia a analizar los movimientos sociales y sus organizaciones desligados de su contexto político más inmediato y tomarlos como elementos objetivos, independientes de una realidad concreta, sujetos a una exploración empírica cuantificable, y por ende, desligados de procesos sociales, políticos y económicos, o ciclos de protesta más amplios. Consecuentemente, debido a un tratamiento restrictivo tanto a nivel metodológico como conceptual de los movimientos sociales, surge otra tendencia que además de cuestionar los hallazgos de este tipo de estudios como quien cuestiona una receta culinaria demasiado simplificada, propone una alternativa considerada por muchos revolucionaria.

15 Gamson, William. 1975. *The Strategy of Social Protest*. Belmont, California: Wadsworth Publishing Company.

16 Forzosamente dicotomizadas porque Gamson impone una relación de todo o nada en variables como organización, violencia, objetivos a corto o largo plazo, entre otras, que suponen no solo una imposición metodológica insostenible sino un falseamiento de la realidad.

17 Ver, Goldstone, "The Weakness of Organization: a New Look at Gamson's Strategy of Social Protest" *American Journal of Sociology*, Vol. 85, 1980, pp. 1017-1042. Steedly and Foley, "The Success of Protest Groups: Multivariate Analysis", *Social Science Research*, Vol. 8, 1979, pp. 1-15.

## 2. Anti-organización

Esta posición, argüida por tres autores del modelo de Proceso Político<sup>18</sup> se basa en el rechazo absoluto a la organización en los movimientos sociales. Aunque se matizan posiciones dentro de esta aproximación (la posición de Lipsky es más suave que la de Piven and Cloward), la idea central se resume entendiendo la organización formal como la causa directa del deterioro y posterior defunción de los movimientos sociales. El argumento es que mientras exista protesta callejera, habrá disrupción social y existirá una amenaza real al orden social establecido. Es decir, habrá un temor concreto de las élites a que una pequeña revuelta barrial llegue a trascender a otros sectores y pueda llegar a convertirse en una protesta popular incontrolable por las fuerzas de orden público. Si las energías de los miembros de la base del movimiento, que son dedicadas a la protesta, se recanalizan para crear una estructura organizacional del movimiento, inevitablemente se pierde el único recurso que los movimientos sociales tienen a su alcance como instrumento de negociación: la amenaza de insurrección y por lo tanto de revertir el orden social. Una vez perdido el único mecanismo de negociación eficaz, el movimiento queda descapitalizado para trazar con las élites. Y éstas, en consecuencia, puedan darse el lujo de ignorar las peticiones de los movimientos sin costos aparentes.

La posición anti-organizacional de Lipsky y Piven y Cloward sigue la línea argumental delineada por la ley de hierro de la oligarquía de Michels en la que la organización se presenta articulada a toda una serie de problemas irreversibles: cooptación, oligarquización, desmovilización; produciendo el deterioro y destrucción final del movimiento. En lugar de ampliar las probabilidades en la consecución de los objetivos y en maximizar la flexibilidad estratégica, la organización formalizada lo único que hace es desviar las energías orientadas en

la insurgencia hacia la institucionalización, promoviendo la desmovilización de la base y haciéndola un blanco fácil para que las élites los puedan cooptar. De este modo se considera la organización como el principal agente en ocasionar el deterioro del movimiento porque si éste posee alguna capacidad para ejercer presión política, ésta es a través de su potencial disruptivo. De este modo, organización y movimiento son contemplados en una relación de suma-cero.

Con todo y que esta posición denota una radicalidad extrema, habría una lectura un tanto más moderada de Piven y Cloward en la que si bien se reconocería en principio una oposición a cualquier tipo de organización en general, se podría aceptar un tipo de organización centralizada que dispondría de un pequeño cuadro de organizadores para coordinar las acciones de protesta de la base a nivel local<sup>19</sup>. En última instancia, el dilema que se plantean estos autores se traduce en eficiencia a nivel político versus servicio inmediato a sus clientes, y queda ejemplificado en la organización a nivel nacional, donde el máximo inconveniente que se presenta en este tipo de organización es que las decisiones tomadas a este nivel no explorarían las posibilidades concretas dadas por el contexto político, situadas a nivel local, sino que muy al contrario, serían incapaces de reconocer las oportunidades políticas que se presentan en cada caso particular y que a su vez condicionan las tácticas concretas a tomar.

## III. ESTRUCTURA DE OPORTUNIDAD POLITICA (EOP)

La crítica hecha al modelo clásico que transforma la visión de un conjunto de individuos emergentes sin objetivos comunes, a un fenómeno colectivo, reencamina el estudio de la protesta social en una dirección muy distinta

18 Lipsky, 1968 y Piven and Cloward, 1977.

19 Este argumento está muy en sintonía con el tipo de operación que ellos mismos visualizan como efectiva para el caso de movimientos sociales de pobres desarrollada a lo largo de su libro *Poor People's Movements*. 1979. New York: Vintage Books.



a la aproximación anterior. La acción colectiva sigue siendo vista naciendo de segmentos de la población afligida, pero, y lo que representa novedad, está suficientemente organizada y posee los recursos necesarios para mantener esta actividad de protesta a lo largo del tiempo. El creciente interés por el carácter grupal de la acción colectiva trae un cambio de énfasis de la concepción psicológica anterior a un entendimiento de los participantes de los movimientos sociales como actores políticos, enzarzados en una acción orientada a los objetivos propuestos, guiada por una racionalidad equivalente a la que se presenta en otros tipos de acciones sociales, y gobernada por un análisis de costo-beneficio en el proceso de toma de decisiones que se da en la acción colectiva. Por ejemplo, McCarthy and Zald enfatizan el punto de que los individuos forman ya parte de redes informales que los líderes orientados en la racionalidad-empresarial van a convertir en movimientos sociales. Es la racionalidad económica subrayada también por Oberschall la que supone que los individuos están realizando elecciones racionales basadas en la búsqueda egoísta de sus intereses. El conflicto colectivo y el comportamiento colectivo combinan rasgos de estructuras de mercado y procesos que no son de mercado. Bajo esta perspectiva, los grupos no tienen una lógica interna pero está en manos de los líderes el crearla y darle coherencia al grupo.

No es hasta la publicación del artículo de Tilly<sup>20</sup> que se empieza a entender a los movimientos sociales de una manera ligeramente distinta. Los movimientos sociales son los grupos que no encuentran representación en los partidos políticos o grupos de intereses, y actúan al margen de la acción política formal siendo las acciones de protesta los mecanismos por los cuales interactúan con las autoridades. El estudio de los movimientos sociales tiene que llevarse a cabo centrándose en la acción colectiva de determinados grupos para luego preguntarse bajo qué condiciones es que la ac-

ción colectiva parece formar parte de un movimiento social, interrelacionándola, en un paso posterior, con los centros de poder nacionales. La idea básica de Tilly es enfocar el estudio de los movimientos en los repertorios de protesta que exhibe un grupo determinado con la finalidad de poder describir el conjunto de medios asequibles de acción que están disponibles en ese momento para ese grupo. Por ejemplo, los repertorios de protesta del siglo XIX están aún presentes con nosotros: huelgas, manifestaciones, etc.; básicamente porque las estructuras de poder no han sufrido cambios substanciales profundos. En consecuencia, cuando se asume el estudio de los movimientos basado en los repertorios de protesta se abre un espacio que nos da un conocimiento más específico sobre los costos y las alternativas que están disponibles a estos grupos, reconociendo así la especificidad histórica de los movimientos sociales. En este sentido, se considera que Tilly da un paso fundamental en el estudio de los movimientos sociales al situarlos dentro de un contexto histórico específico, y por lo tanto, en relación a su estructura de poder.

Unos años antes, Lipsky<sup>21</sup> ya examina el rol de la protesta introduciendo la idea de que ésta representa muchas veces el único recurso político asequible de los desposeídos y grupos minoritarios para interactuar con las autoridades. La protesta es el mecanismo por el cual se puede crear un recurso de negociación para presentar las demandas. Por primera vez, se estudia la relación entre el liderazgo de la protesta y su base organizada, las interrelaciones con los medios de comunicación, grupos objetivo y terceros partidos, dentro de un marco político. Aunque la esencia de la protesta política consiste en activar a terceros partidos para que participen en la controversia de manera favorable a los objetivos del movimiento, el éxito de la protesta está estrechamente relacionado además, en la habilidad de la protesta política para activar a estos terceros partidos para que participen en la controversia en ma-

20 "Movimientos sociales y políticas nacionales". Artículo primeramente presentado bajo el título de "Studying Social Movements/Studying Collective Action", en la Conferencia 'on Organizing Women' Estocolmo, 1978.

21 En su excelente artículo "Protest as a Resource", en *The American Political Science Review*, Vol. 62, 1968.

neras favorables a los objetivos de protesta, en la cantidad de publicidad que el grupo recibe fuera de la arena inmediata en la cual la protesta toma lugar, y en las necesidades de mantenimiento de los grupos objetivo que no van a ceder voluntariamente a la actividad de protesta. Sin embargo, hay que notar que todavía no se está hablando de la estructura política, sino de los agentes que están mediando entre los grupos de protesta y la estructura política. Estos grupos mediadores, tales como los partidos políticos, grupos de intereses, prensa, etc, son los que realmente ganan los recursos de negociación para los grupos de protesta, de manera que el estudio de la actividad de protesta se hace a través de procesos muy indirectos.

Algunos años después del trabajo de Lipsky, Eisinger publica un artículo relacionando el contexto político de algunas ciudades de EEUU a la actividad de protesta<sup>22</sup>. El argumento central es que hay variables del medio, el clima de receptividad por parte del gobierno, la estructura social y la estabilidad social, que están relacionadas entre ellas estableciendo el contexto en el cual la protesta toma lugar. Es más, las relaciones entre el contexto y la actividad política se tornan evidentes si nosotros entendemos estos elementos del contexto como componentes de la estructura de oportunidad política. Por ejemplo, los elementos del contexto pueden imponer algunas restricciones en la actividad política o por el contrario, abrir oportunidades para ella. Desde este punto de vista, los movimientos sociales no están pues únicamente determinados en la incidencia de la protesta por la disponibilidad o capacidad de acumular recursos sino a las aberturas, a las debilidades, del mismo sistema político. El resultado de este estudio apunta hacia la dirección de un modelo curvilíneo en el cual las ciudades con características mezcladas de apertura y cierre de su estructura de oportunidad política tienen las ocurrencias de protesta más frecuentes. Esto es así porque la

protesta en condiciones de máxima apertura del sistema es innecesaria debido a la gran receptividad de las instituciones políticas de la ciudad ante las quejas colectivas. No hay protesta porque antes de que se de se incorporan las demandas en la agenda de la política ciudadana. Por otro lado, cuando el sistema es muy cerrado, la protesta no es una estrategia viable para adelantar demandas debido a la ausencia de áreas comunes de negociación y al uso frecuente de la represión. Para Eisinger, el rol de la protesta es algo más directo que en Lipsky: la protesta tiene la función de amenazar a las élites políticas, si la protesta inspira miedo, las élites producirán cambios para abarcar algunas de las demandas del grupo de protesta, como él mismo dice: "la protesta es un medio de forzar la consideración de lo extraordinario"<sup>23</sup>. Finalmente, la postura más radical en cuanto a la determinación de la actividad de protesta por la estructura de oportunidad política viene representada por Piven y Cloward. La idea básica se centra en entender a la protesta como algo que no es de libre elección, pero:

"las ocasiones en que la protesta es posible entre los pobres, las formas que debe tomar, y el impacto que puede tener estan todos delimitados por la estructura social en maneras que usualmente disminuyen su intensidad y su fuerza... solo bajo condiciones excepcionales se les proporciona a las clases bajas la oportunidad socialmente determinada de presionar por sus propios intereses de clase."<sup>24</sup>.

Cuando el desasosiego entre las clases más bajas amenaza la estabilidad electoral, es cuando los pobres pueden tener alguna influencia en el sistema político porque es básicamente el desequilibrio electoral que ellos crean en períodos determinados lo que puede atemorizar y movilizar a las élites para ofrecer concesiones y aliviar las quejas inmediatas. Es decir, según estos autores, de la misma manera que las instituciones políticas electorales canali-

22 Eisinger, Peter K. "The Conditions of Protest Behavior in American Cities" en *The American Political Science Review*, Vol. 69, 1973.

23 Ibid., 1973: 26.

24 Piven and Cloward, 1977: 3,7.

zan la protesta hacia un comportamiento de voto cuando esta protesta no es demasiado generalizada o virulenta, también otros elementos de la vida institucional determinan las formas que la actividad de protesta asume una vez rompe con la política electoral. Bastante de acuerdo con Tilly, no es casual entonces que la protesta tome expresiones de motín en unos casos, de manifestaciones, en otros, y de huelgas en otros, pues son los patrones de la vida cotidiana lo que la determinan. Es más, son los roles institucionales los que determinan las oportunidades estratégicas para la protesta, pues: "la gente no puede desafiar las instituciones a las cuales no tienen acceso, y a las cuales no hacen ninguna contribución"<sup>25</sup>.

La efectividad de la protesta se mide en la disrupción creada en las instituciones y en el efecto político que ocasiona. Es el impacto político de estas disrupciones mediadas por el sistema electoral representativo lo que finalmente pone a prueba el poder de los pobres. Así visto, el rol de la protesta es transtornar a las élites de manera que éstas concedan e implementen algunos de los cambios que estos grupos piden. El éxito de los movimientos sociales viene por lo tanto determinado por el cambio logrado en el contexto político. Pero las oportunidades y los límites de la protesta están determinados por la estructura social.

En síntesis, del trabajo de estos autores podemos diferenciar tres áreas de estructura de oportunidad política que están determinando los resultados de la protesta colectiva. Primero, tenemos la disponibilidad de terceros partidos y su posición estratégica dentro del sistema político de Lipsky. El éxito de un movimiento social vendrá determinado por la capacidad del movimiento en alinear a terceros partidos para su propia causa. Segundo, la apertura o cierre del acceso político formal de Eisinger. El éxito de un movimiento social dependerá de que alguna agencia mediadora actúe en favor del movimiento frente a las autoridades cuando éstas se sienten amenaza-

das. Y tercero, la estabilidad electoral de Piven y Cloward probada como la estabilidad de las alianzas dentro del sistema político. El éxito del movimiento dependerá de la capacidad de éste en alterar esta estabilidad electoral para implementar un cambio sustantivo en el orden social y político.

¿Qué es, sin embargo, lo que determina la acción de protesta? La estructura de oportunidad política es, sin lugar a dudas, la variable más relevante para explicar el origen de la acción colectiva en el modelo de Proceso Político, aunque se observa aquí al igual que en el área temática de la organización posiciones encontradas. En general, de lo anterior podríamos deducir que la estructura de oportunidad política más apropiada para llevar las demandas de los diferentes grupos o movimientos sociales adelante exitosamente será aquella que, primero, promueva la publicidad en los medios de las demandas del movimiento obteniendo así un apoyo de terceros partidos que, a su vez, se benefician con esa posición. Segundo, la protesta se debe desarrollar en una ciudad o localidad con un sistema político de características mixtas (abierto y cerrado) para que los propósitos del movimiento encuentren una arena común de negociación de las demandas; y finalmente, la protesta de los diferentes movimientos sociales encontrará una mayor recepción en aquel contexto donde la estabilidad electoral sea tan frágil que la adhesión de nuevos grupos a los partidos tradicionales pueda cambiar los resultados esperados.

No se ha estudiado si la convergencia de los tres elementos potencia la probabilidad de éxito de un movimiento. De hecho, una estructura de oportunidad política única por la coyuntura extraordinaria que enmarca estas tres condiciones simultáneamente son los períodos de elecciones presidenciales. En este momento, hay una mayor sensibilidad de las élites políticas a apropiarse de las demandas colectivas para aglutinar posibles votos, a que los medios trasciendan las noticias una vez las demandas

25 Ibid, 1977: 23.

existen y son apropiadas, y a que el sistema se muestre más abierto a asumir cambios o a comprometer cambios necesarios para que el candidato prospere en sus aspiraciones políticas. Sin embargo, el mayor peligro que los movimientos sociales enfrentan en tales circunstancias son la cooptación, usualmente presentada bajo fórmulas multipartidistas o suprapartidistas y con frecuentes pésimos resultados<sup>26</sup>.

## CONCLUSIONES

A partir de las críticas al modelo clásico desarrolladas por varios autores en los años sesenta y setenta se originan dos corrientes teóricas aunque con intereses temáticos muy diferenciados que como consecuencia, conducen a dar un énfasis a distintos aspectos dentro del estudio de los movimientos sociales. La teoría de Movilización de Recursos se centra exclusivamente en la capacidad organizacional del movimiento y los elementos que la facilitan. La idea subyacente es que de la organización depende el grado de afluencia de recursos hacia el movimiento, y los recursos son los que en último término definen las capacidades operativas del movimiento, y por lo tanto su potencial de éxito. El estudio de los movimientos sociales en esta perspectiva, se lleva a cabo creando un eje analítico vertical que se centra en desentrañar las condiciones organizacionales y estructurales de carácter interno del movimiento, y que desconoce los elementos externos de carácter político que rodean a un movimiento. Como además el énfasis organizacional está centrado en los líderes del movimiento y no en la base, no solo se crea una gran deficiencia a la hora de explicar por qué la gente en general decide unirse a un movimiento y participar de acción colectiva, sino que se elabora un tipo de análisis donde priman los elementos de carácter administrativo y de mercado por encima de una motivación política y social más amplia.

Este rechazo por asumir dentro de la teoría un componente psicológico como una de las causas que explican el origen de los movimientos tal cual se formula en el modelo clásico, se compensa desplazando el peso teórico de lo subjetivo hacia la parte organizacional que asume de este modo una única causalidad en la explicación tanto del origen como del éxito de los movimientos sociales. Como consecuencia a esta concepción de causalidad, se crea una visión muy optimista y un tanto alegre sobre la capacidad y potencialidad del desempeño exitoso de los movimientos, pues ni los participantes están determinados por un elemento motivacional –psicológico ni el movimiento por uno contextual– de oportunidad política.

En reacción tanto a la concepción psicologista del modelo clásico como a la puramente organizacional de la teoría de Movilización de Recursos, el modelo de Proceso Político introduce una nueva variable en el estudio de los movimientos sociales que se llama estructura de oportunidad política. La estructura de oportunidad política es lo que más ampliamente se identifica como contexto político, y dependiendo de cada autor se operacionaliza de manera distinta, i.e. estabilidad electoral, apertura o cierre del sistema político, disponibilidad de terceros partidos; como también se le da una preponderancia distinta dentro del modelo. Esto es así, debido a la falta de acuerdo existente sobre el rol que juega la organización en un movimiento, de modo que la estructura de oportunidad política es para unos autores causa suficiente para explicar el origen de los movimientos sociales mientras que para otros es necesaria pero no suficiente. Las implicaciones son evidentes: mientras para los primeros prima una visión eminentemente sobre-determinista de las estructuras de oportunidad, para los segundos hay una concepción multi-causal, aunque considerando la estructura de oportunidad política como una variable prominente en la explicación del origen de los movimientos sociales.

26 Ejemplo de ello es la fórmula a la vicepresidencia adoptada por el AD-M-19 en las elecciones de 1994 en Colombia, en la que se cooptó al movimiento indígena esperando integrar una parte del electorado de izquierdas a la fórmula del AD pero que resultó en un fracaso electoral debido quizás a la poca claridad de esa interrelación.

De este modo, el modelo de proceso político si bien tiene la virtud de devolvernos a un contexto político que sitúa en una referencia histórica la actividad de los movimientos sociales y los enmarca dentro de procesos sociales, políticos y económicos compartiendo un mismo tipo de lógica, su expresión más extrema tiene el grave defecto de dejarnos instalados dentro de un pesimismo profundo en el que el éxito de un movimiento social está determinado, en última instancia, por las oportunidades que se crean en este contexto político bastante independientemente de la capacidad de insurgencia de los mismos movimientos.

Finalmente, si hay algo de esperanza para los movimientos sociales en este modelo, viene expresada en la posición intermedia adoptada por McAdam en la que intenta demostrar la existencia de una relación entre la estructura de oportunidad política y la capacidad de influencia política de un movimiento social. El argumento central es que se necesita algo más que conflicto entre las élites y las estructuras políticas para obtener resultados exitosos en los movimientos. El problema es que ese "algo más" acaba siendo una variable llamada "liberación cognitiva", identificada como la conciencia de los insurgentes, el elemento que intermedia entre la oportunidad del contexto y la acción colectiva, y que es la encargada de

otorgar significados subjetivos a las situaciones particulares. De este modo, en el intento por superar una visión sobre-determinista de la acción colectiva, se vuelve a introducir un elemento de naturaleza subjetivista que definitivamente acarrea inevitables reminiscencias al componente psicológico desarrollado por el modelo clásico, y que nos vuelve a situar ante el dilema voluntarismo vs. determinismo en la acción colectiva.

El dilema que se nos plantea de aquí en adelante en el estudio de los movimientos sociales es, pues, bien sencillo: ¿Aceptamos un elemento psicológico, llámese motivaciones, significados subjetivos, estados mentales, que en última instancia median entre la acción colectiva y la estructura de oportunidad política, otorgando un rol a la voluntad individual en su capacidad para revertir el orden social establecido, cayendo de algún modo en las consideraciones psicologistas tan criticadas en el modelo clásico. ¿O asumimos la versión que deja únicamente a la dinámica de las élites, a la realineación política, a los terceros partidos, el decidir si se otorgan nuevos derechos a los excluidos? Y si así es, una pregunta un poco más difícil de resolver se nos plantea insistentemente: ¿Cuál es entonces el rol de los movimientos sociales?

